

*Javier Casares Ripol**

ALGUNAS PISADAS DE LA CIENCIA EN TORNO A LA CRISIS ECONÓMICA

En este artículo se plantean algunas ideas sobre aspectos poco explorados de la crisis económica. El objetivo es entender mejor qué es lo que ocurre y qué alternativas de política económica se pueden abordar, tales como los aspectos morales de la crisis, la confusión entre objetivos e instrumentos de política económica, la ilusión financiera y la «esquizofrenia fiscal» de los contribuyentes y el papel de los inversores y la reputación de los Gobiernos.

Palabras clave: política pública, ética, distribución de la renta.

Clasificación JEL: A13, G01, G15, G30.

1. Introducción

La crisis económica actual es poliédrica. Sus aristas son complejas de analizar y las pisadas de la ciencia económica son lentas y se desenvuelven entre el dragón tremebundo de la terminología hermética y la osada invasión «política» por parte de personas con conocimientos poco sólidos que se desenvuelven con holgura en el mundo de los tópicos, las palabras huecas y, en muchos casos, las meras consignas partidarias o ideológicas.

En este artículo se plantean algunas ideas sobre aspectos poco explorados de la crisis. El objetivo es entender mejor qué es lo que ocurre y qué alternativas de política económica se pueden abordar. Al fin y al cabo, lo peor de todo es la falta de un adecuado diagnóstico. Ortega y Gasset lo señala con su espléndida precisión conceptual: «*No sabemos lo que nos pasa y eso es precisamente lo que nos pasa, no saber lo que nos pasa*».

* Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid.

Por lo tanto, vamos a buscar nuevas sendas para analizar, con humildad socráticopopperiana, algunos aspectos de la crisis usualmente menos tratados.

Las cuestiones elegidas son las siguientes: los aspectos morales de la crisis, la confusión entre objetivos e instrumentos de política económica, la ilusión financiera y la «esquizofrenia fiscal» de los contribuyentes y el papel de los inversores y la reputación de los Gobiernos.

2. Aspectos morales de la crisis

Stickers (1985) señala que la economía ha olvidado sus raíces éticas. El afán de posesión se vincula con el anhelo de olvidar la finitud. Este planteamiento, enraizado en la filosofía de Heidegger, tiene señas de aproximación intelectual con las ideas de Sen (1987) que muestra el distanciamiento entre economía y ética y señala la conveniencia del acercamiento.



Esta separación de la economía como ciencia de la ética se puede conectar con un progresivo empequeñecimiento de la disciplina. A este respecto pueden resultar incandescentes las palabras de Alain Minc (2005):

«El pensamiento económico fue en su origen artesanal, grande y ambicioso; la ciencia económica corre el riesgo de acabar siendo trabajosa, endeble y superflua».

Un repaso breve por las grandes aportaciones de los filósofos griegos permite recordar que Platón está preocupado por la búsqueda de la justicia (la kalipolis debe ser gobernada por filósofos que se interesen por los individuos que componen la sociedad). Aristóteles señala en su *Ética a Nicómaco* (siglo IV antes de Jesucristo) que la ética está por encima de la economía. El fin último es la felicidad de los ciudadanos. Los gobernantes deben servir a su comunidad desde un posicionamiento ejemplar. La buena polis es la que tiene ciudadanos honrados. Se interesa por la igualdad proporcional (atisbando las ideas básicas de la justicia distributiva). El estagirita también desarrolla una idea intuitiva del valor trabajo y se muestra receloso de los aspectos meramente pecuniarios de la actividad económica. Su ataque a la crematística (*chrematiste*) enlaza con los posteriores ataques tomistas a la usura.

En definitiva, Platón, Aristóteles y posteriormente la tradición cristiana plantean que los ciudadanos justos dan lugar a un orden político justo y que, en consecuencia, los legisladores deben ser desinteresados, altruistas y educados en el bien común.

Keynes, en sus famosos «supuestos de Harvey Road», se apunta a esta perspectiva, desde la óptica de la política económica, señalando que los decisores son personas cultas, juiciosas, persuasivas y que buscan el bien común y el progreso económico (que es ineludible).

Este planteamiento entra en crisis intelectual en los tiempos actuales puesto que como señala con claridad Blackburn (2001): *«Las modernas democracias constitucionales son válidas con indepen-*

dencia de los vicios privados de aquellos que forman de ellas».

Santo Tomás de Aquino y los escolásticos desarrollan una ética finalista en economía. Se interesan por la contribución de la economía a la felicidad pública desde el ángulo de la fe.

Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* (1759) se manifiesta como un moralista admirador de la severidad estoica. El héroe de Smith es la ética y no la avaricia. Escribe acerca de la sabiduría y la virtud analizando los aspectos positivos del autodomínio, la benevolencia, la prudencia y la justicia. En sus propias palabras encontramos sus raíces de análisis moral de la sociedad espejo:

«Con frecuencia vemos cómo las atenciones más respetuosas se orientan hacia los ricos y los más grandes más intensamente que hacia los sabios y los virtuosos». «Hasta sus vicios y desatinos se ponen de moda, y el grueso de los hombres se enorgullece de imitarlos en las mismas cualidades que los desacreditan y degradan».

El imperialismo metodológico de la economía encuentra su punto de inflexión con el desarrollo del *homo oeconomicus*. Esta figura teórica se sustenta en el carácter individualista de los miembros de la sociedad orientados por la racionalidad instrumental, la disponibilidad de información perfecta y un conjunto de preferencias completo y ordenado. Por lo tanto, se trata de un individuo optimizador, inmutable, materialista, no grupal e inflexivo en relación con los fines.

En la perspectiva del individualismo metodológico, el *homo oeconomicus* aparece como un «cazador de gangas» inserto en la racionalidad instrumental.

Como alternativa se puede hablar del *homo ethicus* (o de alguna derivación intermedia como el *homo socioeconomicus*, el *homo institucional*...). En el hombre ético la racionalidad es finalista, el sistema de preferencias es complejo (aparecen, por ejemplo, las metapreferencias), la información es imperfecta y la racionalidad tiene componentes grupales y cooperativos. ▷

La interrelación entre ética y economía encuentra en el siglo XX nuevos desenvolvimientos entre los que podemos destacar los siguientes:

Visión egocéntrica. Predominan los sentimientos autocentrales. Los enfoques neoclásicos se basan en la maximización de la utilidad. El coste marginal es igual a la variación marginal de utilidad derivada de un acto altruista.

Visión egoísta. Se basa en un altruismo calculador. Los agentes intentan asegurar respuestas cooperativas. Las donaciones se sustentan en la reciprocidad y en el desarrollo de la teoría de juegos (se trata de mejorar el beneficio futuro).

Visión altercéntrica. Se fundamenta en el respeto de los cánones de la moralidad. Tiene un componente kantiano basado en los imperativos morales. Las aportaciones de Etzioni y Sen se desenvuelven en esta órbita. Los agentes están vinculados con el imperativo formal y no están realmente interesados en los otros.

Visión altruista. Conecta con las ideas de Adam Smith sobre la simpatía. La escuela italiana de la Economía di Comunione plantea la complejidad de las relaciones humanas y la importancia de la interacción en la que aparece la voluntariedad de beneficiar a otras personas. Se produce una internalización de valores morales en el sentido kantiano.

El enfoque heterodoxo de Boulding –el cual afirma que sus ideas traen consigo alaridos y silbidos– plantea que la economía es una función de producción moral existiendo tasas de malevolencia y de benevolencia. En Boulding (1973) se examinan las donaciones explícitas e implícitas vinculándolas con el amor y con el miedo. Las donaciones personales, las fundaciones, las empresas, las actividades estatales, las ayudas internacionales, etcétera son analizadas desde la perspectiva moral estudiando los efectos benevolentes, malevolentes, la reciprocidad, los mercados de donaciones etcétera.

Sen, como ya hemos anticipado, estudia la pluralidad de motivaciones de las personas. En la agencia incluye metas, objetivos y lealtades. La simpatía y el compromiso son determinantes del comportamiento humano. La motivación moral

puede originar resultados muy variados. El siguiente ejemplo refleja muy bien la importancia de las acciones humanas y sus fundamentos morales:

«Un hombre se dispone a cruzar el desierto. Tiene dos enemigos, uno le pone estricnina en el agua de la cantimplora. El otro le hace un pequeño agujero en la misma. La pregunta es: ¿Quién le mata? Muere de sed».

La aproximación ética a la economía, resumiendo, permite afirmar que hay que estudiar los valores éticos de los economistas, de los agentes económicos y de las instituciones dando lugar a diversos componentes positivos y normativos en el desenvolvimiento de los particulares, las empresas, la justicia y la política económica.

El abordaje teórico se puede plantear desde tres tipos de enfoques:

– *Consecuencialista.* El interés se centra en las consecuencias de las acciones y de las reglas. La preferencia se orienta hacia los mejores resultados. Enraiza con las concepciones utilitaristas (Bentham, J. S. Mill o Sidwick, entre otros). Se trata de promover el bienestar del mayor número de personas.

– *Deontológico.* Los derechos o deberes morales preceden a los resultados. Lo más importante es el análisis de los medios utilizados. Las reglas deben ser claras. La filosofía plantea las leyes naturales, Kant habla del imperativo categórico, los modernos códigos de los profesionales de la medicina, etcétera, se vinculan con esta perspectiva deontológica.

– *Teorías basadas en la virtud.* Se basan en la generación de personas ideales que se construyen en torno a la bondad y la generosidad. Platón y Aristóteles plantean la justicia, la templanza, etcétera, el pensamiento cristiano, las virtudes cardinales y teologales. Boulding muestra su inquietud, a este respecto planteando la siguiente pregunta: ¿Qué medidas de política económica pueden promover la aparición de personas bondadosas, selectas, generosas y altruistas?

En esta línea de argumentación se puede señalar, utilizando la jerga económica, que el amor, la benevolencia, el espíritu público etcétera, son ▷

recursos escasos y que deben fomentarse. Aristóteles señala que *«los legisladores deben inculcar valores que hagan buenos a los ciudadanos, si no tienen éxito su legislación es un fracaso»*. El gran problema estriba en que «el mal existe» y afecta al desenvolvimiento de las actividades económicas. El siguiente cuento apócrifo ruso sobre el reparto de la pobreza es revelador al respecto:

«El campesino Iván siente envidia de su vecino Boris porque éste tiene una cabra. Un hada se le aparece y ofrece a Iván un solo deseo ¿Cuál es su deseo? Que la cabra de Boris se muera».

La crisis actual tiene componentes financieros y económicos, vinculados con aspectos morales. Vamos a intentar habitar estas palabras, recordando como Antonio Machado hablaba de las palabras habitadas.

La concesión de hipotecas *subprime* (basura) se sustenta en un sistema de retribuciones variables de tal manera que el que más vende más ingresa. Si el churrero que vende más churros obtiene más ganancias, el vendedor de estas hipotecas también gana más cuanto más vende. Consecuencia: se conceden hipotecas a gente que no podrá pagarlas y a través de un enrevesado entramado de ingeniería financiera estas hipotecas se extienden por el sistema financiero internacional. La bonanza económica y los bajos tipos de interés contribuyen a que las burbujas se hinchen. Cuando los precios de la vivienda empiezan a caer, las burbujas se desinflan, y generan los problemas de liquidez, solvencia, apalancamiento, morosidad, etcétera. En plena recesión el componente especulativo incrementa su importancia. En todo el entramado amoral no hay que olvidar el papel de los que han desarrollado prácticas decididamente ilícitas como la venta piramidal, la corrupción urbanística y la búsqueda de rentas personales (algunas empresas intervenidas en Estados Unidos después del agosto negro de 2007 observaron cómo sus preciados dirijentes disfrutaban de convenciones turísticas de altísimo nivel en plena tormenta financiera).

Por otra parte, todos los agentes económicos, incluyendo políticos y burocráticos, pretenden ma-

ximizar su utilidad individual con lo que los procesos de búsqueda de rentas personales, de corrupción y de privatización del Estado se desarrollan con notable holgura al margen de cualquier principio moral¹. Las virtudes menguan, los códigos deontológicos son imprecisos o fáciles de soslayar. Solamente quedan con cierto vigor, los enfoques consecuencialistas enraizados nuevamente en el *humus* utilitarista.

3. Confusión entre objetivos e instrumentos de política económica

Uno de los temas de nuestro tiempo en materia de política económica es la confusión entre objetivos e instrumentos de las políticas públicas.

La política económica tiene fines económicos y fines «no económicos». Entre estos últimos destacan el mantenimiento del estatus quo político, la obtención de ventajas electorales por parte de los partidos políticos, el aumento del prestigio y presupuesto de determinados grupos sociales (por ejemplo, colectivos poderosos), el sostenimiento de una economía de guerra, etcétera.

Los fines económicos se centran en la mejora de las condiciones de vida de la población. Son los objetivos «puros» estrechamente ligados con el bienestar económico general. Siguiendo un enfoque lógico nos planteamos qué se puede hacer con el «pastel» de la renta de un país o región:

- Crecimiento (aumento de la renta).
- Estabilidad. Se desenvuelve en la triple vertiente de la lucha contra el «triángulo maldito» de Samuelson constituido por la inflación, el desempleo y los desequilibrios con el exterior (los subobjetivos son, por lo tanto, la estabilidad de precios, el pleno empleo y el equilibrio de la balanza de pagos).
- Distribución de la renta. Se trata de conseguir una distribución más equitativa del «pastel». ▷

¹ En términos humorísticos, Groucho Marx refleja de forma genial esta tendencia: «Estos son mis principios. Si no le gustan. Aquí tengo otros».

Especialmente relevante es la equidad categórica. Es decir, la atención a los más desfavorecidos.

– Calidad de vida. Se incluyen los aspectos cualitativos del desarrollo (medio ambiente, salud, calidad de los bienes y servicios, etcétera). Siguiendo con la metáfora, se trata de añadir «frambuesas» u otros ingredientes a la «tarta» de la renta.

En torno a estos objetivos surgen una serie de instrumentos vinculados con la cantidad y el coste del dinero y el funcionamiento del sistema financiero (política monetaria y financiera), los programas de ingresos y gastos públicos (política fiscal), el control de precios, salarios, entidades, niveles de ruido (política de rentas y de controles directos), etcétera.

Ahora bien, en los últimos años se ha producido una notable depauperación del lenguaje (incluso en documentos oficiales, piénsese en el Tratado de Maastrich) con una continua elevación de instrumentos a la categoría de objetivos. El mantenimiento de tipos de interés bajos, la política de consolidación fiscal, el sostenimiento de la deuda pública, el apoyo a determinadas clientelas electorales grupales o regionales etcétera, se convierten en objetivos de política económica olvidando su función subordinada a la consecución de los objetivos «puros» de la misma. Los tratados internacionales y las uniones monetarias generan que las políticas nacionales autónomas entren en un proceso de cautividad del que es difícil salir.

Centrando el análisis en la actual crisis económica encontramos algunos elementos de especial relevancia para el análisis.

1. Surge el «tridema» de la globalización económica, la gestión de las políticas públicas y la soberanía nacional. La globalización genera efectos asimétricos en la distribución de los beneficios entre los países (productividad, especialización, empleo) favoreciendo a los que tienen mayores ventajas competitivas, en capital humano, tecnología, economías de aglomeración. El proceso de aproximación (*catch-up*) económico, financiero y tecnológico no es sencillo.

La política económica tiende a convertirse en plurifásica. Los diversos niveles de gobierno (inter-

nacional, nacional, regional, etcétera) compiten por el poder en la toma de decisiones. A título de ejemplo piénsese en los siguientes niveles de actuación pública:

– Grupos de países de mayor poder económico como G3, G8, etcétera.

– Competencias de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio.

– La capacidad negociadora de los bloques económicos: Unión Europea, Mercasur, Nafta.

– El poder político de las regiones (*lander*, comunidades autónomas, etcétera).

2. La Unión Monetaria, fundamentalmente con el desenvolvimiento del euro, impide la utilización de la moneda como instrumento de política económica. Al no poder recurrirse a las devaluaciones competitivas España, y otros países como Grecia y Portugal, se ven sometidos de facto a la intervención global del bloque al que pertenecen. La opción española consiste en desarrollar una «devaluación interna». Es decir, frenar los salarios y los precios para conseguir situarse en la línea de competitividad de sus vecinos. Este proceso es lento y dificultoso y va acompañado de un largo periodo de alto desempleo. Además la disminución salarial genera caídas en las rentas mientras que la deuda permanece igual. Esta situación determina que algunos autores se hayan planteado la conveniencia de salir del euro para poder desarrollar políticas económicas autónomas.

Krugman, por ejemplo, pone de manifiesto que España es *prisionera del euro* aunque señala que no parece lo mejor, ni política ni económicamente, la huida del mismo.

3. El estado-nación como eje de la política económica ha perdido vigor. En 1946 había 74 países en el mundo y actualmente hay más de 200 (de los cuales 85 tienen menos de cinco millones de habitantes). Además, grandes empresas transnacionales condicionan el desenvolvimiento de los sistemas económico y financiero. Las políticas nacionales se «encogen», perdiendo eficacia y autonomía (Casares, 2002). ▷

La confusión entre objetivos e instrumentos termina por reducir el papel de las políticas públicas nacionales. Algunos de los aspectos más llamativos de estas restricciones en la autonomía política son las siguientes:

- En política de calidad de vida, los esfuerzos de muchos países occidentales por frenar el efecto invernadero pueden tener escasa relevancia si los países emergentes, grandes consumidores de energía, como China e India no se animan a coordinar sus políticas en esta materia.

- La fijación de los tipos de interés y de los tipos de cambio queda orientada por la aceptación de los mercados financieros. Si no son aceptados funcionarán múltiples presiones sobre la moneda del país o área geográfica correspondiente.

- El aumento de impuestos, en el marco de políticas de consolidación fiscal puede generar la fuga de capitales que harán una «votación con los pies» desplazándose a países más benévolos fiscalmente.

- Las regulaciones excesivas o los controles burocráticos pueden provocar procesos de deslocalización.

- La protección social diferencial está generando una notable desventaja competitiva para los países europeos con un estado del bienestar muy desarrollado. En China y los «dragones» asiáticos funciona una especie de *dumping* social basado en reducidísimos costes de seguridad social, facilidad de despido, etcétera. Esto, sin hablar de cuestiones más sórdidas e inelegantes (como niños que trabajan u horarios indefinidos, es decir, economías a lo «Oliver Twist»). China crece en 2010 en torno al 10,3 por 100 mientras que en Europa (salvo Alemania) se mantiene el proceso recesivo.

Un fantasma vuelve a aproximarse (en el contexto señalado). Las nuevas subidas de los precios del petróleo, enmarcadas en intereses geoestratégicos y el aprovechamiento de monopolios geopolíticos, puede provocar nuevos *shocks* asimétricos de oferta para los que la Unión Europea, y particularmente España, no está preparada. Si se entra en una situación de estancamiento con inflación la

sombra del fantasma de la situación japonesa del último decenio (largo) puede cernirse sobre las economías dependientes del petróleo. La OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) es el cómitre² de la galera fletada por los poderes oligopolistas que siguen dominando la escena mundial de la energía.

4. Crisis fiscal. Esquizofrenia del contribuyente. Reputación de los Gobiernos

El contagio de la crisis financiera a la economía real es tremendo. En otras ocasiones (por ejemplo, octubre negro de 1987) los problemas financieros no invadieron la actividad económica de forma tan notoria. Esta vez, sí. La demanda cae. Las empresas quiebran. El desempleo crece vertiginosamente. Los Gobiernos se ven obligados a ayudar a los propios prestamistas «alegres» y a desarrollar políticas keynesianas del corte de «hacer hoyos en el suelo» y enterrar latas de conservas llenas de billetes de banco y luego desenterrarlas porque genera actividad y empleo. Algunas acciones del plan E, en España, parecen instalarse en esta órbita de desensolvimiento de la política pública.

La restricción presupuestaria del Gobierno señala que él mismo no puede gastar más recursos de los que dispone. En cada periodo t , el sector público tiene un volumen nominal de gastos –incluyendo cargas financieras– (G_t) que tiene que financiar mediante impuestos (T_t); emisión de deuda o endeudamiento frente al público ($B_t - B_{t-1}$) o creación de dinero, generalmente a través de la apelación al Banco Central. Este último crea dinero mediante el aumento de la base monetaria, por ejemplo, por medio de compras de parte de la deuda pública emitida por el Tesoro. A este proceso se le denomina monetización de la deuda pública ($H_t - H_{t-1}$). En definitiva, la restricción pre- ▷

² El cómitre es el que dirige las operaciones de los galeotes. Recuérdense, a título de ejemplo, las formidables escenas de la película Ben-Hur a golpe de tambor.

supuestaria del Gobierno se expresa analíticamente de la siguiente manera (Cuadrado *et al.*, 2010):

$$G_t = T_t + (B_t - B_{t-1}) + (H_t - H_{t-1})$$

También se puede desagregar el gasto público total en el gasto público normal (G_t) y las cargas financieras ($i_t B_{t-1}$) con lo que llegamos a:

$$G_t + i_t B_{t-1} = T_t + (B_t - B_{t-1}) + (H_t - H_{t-1})$$

Este concepto tan relevante se olvida en el análisis polícticoeconómico actual. En la Unión Europea no se puede crear dinero «dando a la máquina de los billetes». Por lo tanto, el déficit público debe ser disminuido con políticas de consolidación fiscal cimentadas en los impuestos y el endeudamiento. Sin embargo, la «tienda del Estado» está abierta con unos brillantes escaparates en los que pone (sobre todo, en periodos electorales) que «van a bajar los impuestos y subir las inversiones públicas y las transferencias», sin que nadie explique cómo se puede conseguir tamaña hazaña intelectual y política. Las comunidades autónomas y los ayuntamientos, en el caso español, se erigen en estructuras estatocorporativistas que asedian a los ciudadanos como cotizantes y fiscalizables. A este respecto es muy reveladora y punzante la siguiente apreciación de Minc (1989): «*cuando los agentes públicos invocan el sentido de servicio, todos buscamos la reivindicación corporativista que va a despuntar detrás de la grandilocuencia*».

Los Gobiernos buscan generar ilusión fiscal en el ciudadano. La conocida teoría de Puvianli (Casares, 2002) es reveladora al respecto. La ilusión fiscal se sustenta en que el Gobierno intenta maximizar la diferencia entre las evaluaciones de los beneficios fiscales y los costes.

En otras palabras, se trata de hacer creer que el gasto público soluciona problemas que realmente no resuelve y de hacer «invisibles» para los contribuyentes los pagos fiscales. Entre las principales vías utilizadas para generar ilusión fiscal destacan las siguientes:

– Introducir los impuestos en los precios de bienes y servicios. Piénsese, a título de ejemplo, en la

reciente elevación del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA) o en la considerable participación, desconocida por gran parte de la población, de los impuestos en los carburantes y otros productos energéticos.

– Minimizar los cambios en los impuestos. Los viejos impuestos son buenos impuestos (*Old taxes are good taxes*).

– Desarrollar nuevos impuestos permanentes como si fueran temporales (son relevantes las tasas de recogida de basuras, alcantarillado, etcétera.)

– Obtener provecho de los cambios en la opinión pública (cualquier gasto o subvención en energías renovables, en combatir el cambio climático, etcétera, es considerado favorablemente con escaso respaldo, en ocasiones, del análisis científico).

En este contexto, la crisis fiscal se ve azuzada por la «esquizofrenia fiscal» del ciudadano. Todos queremos más carreteras, fiestas populares, farolas, subsidios, etcétera, pero no vinculamos su pago con la contribución impositiva. Es decir, somos enérgicos demandantes de bienes y servicios públicos (Doctor Jeckyll) al mismo tiempo que enérgicos rebeldes fiscales (Mr Hyde). Para que nada falte, y en este aspecto España destaca de forma notable, se produce la privatización del Estado por parte de los que buscan rentas personales o se enmarrañan en la corrupción o se convierten en zelotes con el continuo desarrollo de nuevas iniciativas públicas (de dudosa rentabilidad privada y social). Tampoco hay que olvidar la invasión política de entidades financieras. El caso más relevante es el de las cajas de ahorro. Todos estos desenvolvimientos quedan iluminados por el papel de los grupos de presión que rodean y estrujan la «ubre» estatal con el desarrollo de una sólida red clientelar en la que sólo falta, por ahora, pedir que se cierren las claraboyas, ventanas y balcones para evitar la dañina competencia de la luz solar para los fabricantes de bombillas. Los «cazasubvenciones» aparecen por todas partes. Desde la energía fotovoltaica al cine de serie «Z»; desde los «aparatos sindicales y comerciales que desarrolla la formación profesional a los «héroes» a los que, supuestamente, van a evitar ▷

el cambio climático. Estamos con todo esto, sin entrar en los recovecos más sórdidos de las subvenciones, en una tienda de porcelana china «en liquidación». Los clientes rompen más –resquebrajan el sistema fiscal y económico– que lo que se llevan.

La reputación de los Gobiernos se sustenta en torno a unos juegos con repetición (o superjuegos). Los agentes económicos se interesan por la corriente de pagos a lo largo del tiempo. El aprendizaje de lo ocurrido en los sucesivos periodos condiciona el comportamiento del Gobierno, los sindicatos, los empresarios, etcétera. Las acciones de los agentes en los superjuegos generan información que determina que los diversos grupos puedan predecir el tipo de acciones que se desarrollarán en el futuro.

Los indagadores obtienen información sobre los indagados en función de sus acciones anteriores. La información disponible sobre la reputación del indagado sirve para predecir el comportamiento del futuro. Si los Gobiernos desarrollan políticas electoralistas, clientelares y poco severas con la consolidación fiscal (como ocurre en el caso español, sobre todo con las comunidades autónomas) se genera una reputación en los mercados financieros que favorece los procesos de deslocalización, de pérdida de confianza en la deuda pública (lo que obliga a elevar los correspondientes tipos de interés provocando un círculo vicioso del que es difícil salir) y de disminución de las inversiones. Esto determina la inconsistencia temporal de la política económica. El Gobierno no sigue la política prometida porque cuando el futuro se convierte en presente, ya no es la política óptima. Resultado, los agentes desconfían, se rompe el equilibrio, los intereses crecen, aumenta el desempleo y los países directores de la escena mundial «recomiendan» nuevas medidas (control del gasto público, actuaciones sobre las pensiones, etcétera).

La pérdida de autonomía de la política económica nacional se fortalece y las puertas de la recesión se abren de par en par. Los inversores se comportan como antílopes huidizos. En ocasiones, huyen porque llega el león (mala situación económica) y en otras porque el viento mueve las hojas (incertidum-

bre sobre las expectativas, movimientos especulativos sobre la deuda pública, estados de ánimo y de confianza, reputación del Gobierno, etcétera). En este contexto, terminan por aparecer prácticas predatorias y los antílopes en fuga se convierten en jaurías de lobos (recuérdese el análisis ético realizado anteriormente).

En términos económicos, cuando el mundo va bien España va mejor. Cuando el mundo se oscurece, España se ve inmersa en la oscuridad más intolerable. Esta tendencia se puede observar con claridad, al menos, en los últimos cincuenta años.

La década de los sesenta, de fuerte crecimiento en todo el mundo, fue áurea para la economía española. Sufrió con terrible intensidad las crisis del petróleo de 1973-1974 y 1979-1980 con tasas de inflación y desempleo muy superiores a las del resto de países europeos y occidentales. El periodo de bonanza 1985-1990 permitió un fuerte crecimiento, algo desequilibrado por el fuerte componente del sector de la vivienda y de las inversiones financieras a corto plazo. La crisis 1992-1994 vuelve a ser especialmente severa con España. La recuperación que se inicia en 1995 trae consigo una fuerte prosperidad hasta 2007, con desequilibrios en la balanza de pagos, burbujas inmobiliaria y financiera, etcétera, pero con buenos registros macroeconómicos en crecimiento y empleo. La crisis financiera que se inicia en 2007 desemboca en una crisis económica generalizada (recesión, desempleo y, ahora, inflación) agravada por unas cuentas públicas desbocadas, los aspectos morales (corrupción, búsqueda de rentas, persecución de réditos electorales a corto plazo, etcétera) y los problemas estructurales «propios» (burbuja inmobiliaria, cajas de ahorro convertidas en cobijo de políticos, etcétera). Desgraciadamente las soluciones propuestas se vinculan con recetas muy antiguas que se resumen en el aserto de «ser fuertes con el débil y débiles con los fuertes». Bajan los sueldos de los funcionarios, se congelan las pensiones, se frena el crédito a las pequeñas y medianas empresas y autónomos. Nada nuevo bajo el sol.

El desarrollo del euro tiene un punto débil. La aparición de *shocks* asimétricos. Aquí están. Los ▷

países dominantes y pagadores exigen disciplina fiscal. No se puede recurrir a la devaluación competitiva por la unidad monetaria. La red de clientelas electorales grupales y regionales es muy sólida. El fantasma de las elecciones tiene pesadas cadenas. En definitiva, se desarrollan políticas a corto plazo orientadas por las grandes potencias económicas y por los mercados. Otra vez, lo mismo, nada nuevo bajo el sol.

Bibliografía

- [1] BLACKBURN, S. (2001): Sobre la bondad. Una breve introducción a la ética, Barcelona. Paidós.
- [2] BOULDING, K. (1973): La economía del amor y del temor, Madrid. Alianza Editorial.
- [3] CASARES, J. (2002): El pensamiento en la política económica, Madrid. Esic.
- [4] CUADRADO, J.R. *et al.* (2010): Política económica. Elaboración, objetivos e instrumentos. 4ª edición, Madrid. McGraw-Hill.
- [5] MINC, A. (2005): La máquina igualitaria. Crisis en la sociedad del bienestar, Barcelona. Planeta.
- [6] SEN, A. (1987): Sobre ética y economía, Madrid. Alianza Editorial.
- [7] SMITH, A. (1759): Teoría de los sentimientos morales. Versiones en Alianza Editorial.
- [8] STIKKERS, K.W. (1985): «The Life-World Roots of Economy». *The Journal of the British Society for Phenomenology*, vol. 16, nº. 2, pp. 167-176. Manchester.